

SECCIÓN ESTUDIANTIL

MEMORIA, IDENTIDAD Y GLOBALIZACIÓN: UNA PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA LATINOAMERICANA

Oscar Guarín Martínez*

This article explores some topics about the Latin American historiographic. The history production is different if Latin American historians or stranger makes this. In this way, this article try to show some problems that Latin American historiographic have to surpass. Identity, Memory and globalization are the foremost problems that the history in Latin American must to approach

Pensar en el futuro de la ciencia histórica en América Latina no deja de ser, en cierta manera, un ejercicio especulativo; sin embargo, una mirada posible de lo que será, puede permitirnos un acercamiento a los problemas más inmediatos, a los vacíos teóricos e investigativos del ejercicio de la disciplina histórica y a la manera como se ha abordado el estudio del pasado. Para acercarnos a un posible panorama del cono-

cimiento histórico debemos establecer, previamente, una distinción entre lo que ha significado la historiografía sobre América Latina y la historiografía latinoamericana en sí misma.

La producción histórica referida a América Latina, particularmente la realizada por extranjeros, se encuentra enmarcada en un proceso de desarrollo intelectual —pero también político— que

* Maestría en Historia, Pontificia Universidad Javeriana.

ha ido configurando una serie de temas y de problemas principales para los estudiosos de la región latinoamericana. Esto no significa que en sí mismos, tales problemas sean los fundamentales para los latinoamericanos. Han sido importantes para los investigadores que han puesto sus ojos en la región, con el fin de, primero, explicarse a sí mismos y su circunstancia de origen, y segundo, ampliar el campo de estudio del cual se desprende su actividad investigativa, pero no han sido problemas históricos surgidos de las necesidades latinoamericanas mismas. Esta percepción nos permite comprender las razones de la existencia de una historiografía sobre América Latina tan abundante, pero a la vez desconocida por muchos de los intelectuales latinoamericanos, puesto que en su mayor parte son trabajos publicados en el exterior, en otra lengua y con una circulación, a pesar del medio académico, ciertamente restringida. Sin embargo, la producción historiográfica sobre América Latina ha significado un valioso aporte en varias áreas del conocimiento histórico. En primer lugar, ofrece una perspectiva de conjunto —continental y macrorregional— de la cual carece la mayoría de los estudios hechos por latinoamericanos. Igualmente permite establecer unos criterios de comparación y de valoración de lo que han sido los procesos históricos en el ámbito continental.

De otra parte esta amplitud de la perspectiva histórica permite establecer marcos comparativos y extraer datos que de lo contrario se perderían en la mirada de lo local, de lo regional y muchas veces, de lo nacional. En un segundo término, encontramos que la historiografía sobre

América Latina ha realizado un valioso aporte en cuanto a temas, áreas de trabajo, líneas de investigación y problemas históricos abordados por la disciplina. Estos trabajos han abierto caminos a la investigación y se han constituido en valiosos aportes, sin embargo, y a pesar de ocuparse de tal amplitud de temas, ha sido también dispersa, al carecer de unos lineamientos claros y al desconocer, en parte, los problemas mismos que se le plantean al continente.

La historiografía latinoamericana, producto del desarrollo mismo de la disciplina y del ejercicio de los intelectuales nativos, ofrece otra serie de problemas, pero también de aportes, necesarios de analizar. En primer lugar, se caracteriza por su carácter local, por su tremendo regionalismo, que en la mayoría de las ocasiones no logra abarcar siquiera el ámbito de lo nacional, exceptuando tal vez las controvertidas historias oficiales. En este sentido, su capacidad de interpretación y de comprensión del pasado se encuentra limitada por la imposibilidad de una visión de conjunto. De otra parte, su producción se encuentra supeditada a la labor de las instituciones educativas, las cuales priorizan las líneas y los temas a tratar, en detrimento de problemas vitales para el estudio histórico. Igualmente, la investigación histórica se encuentra supeditada a ciertas necesidades nacionales las cuales se encuentran mediadas por coyunturas y procesos particulares que impiden la configuración de unas líneas permanentes y de un trabajo a largo plazo. A pesar de estos problemas, la historiografía latinoamericana ha logrado importantes desarrollos en cuanto a la percepción de problemas funda-

mentales para el continente: la construcción del Estado Nación, el impacto del desarrollo capitalista, la marginalidad y la pobreza, la configuración cultural... Todos estos temas han sido abordados desde diversos puntos de vista teóricos; de alguna manera, las distintas corrientes históricas han alimentado los debates y la producción historiográfica a un nivel importante, y han conseguido que la reflexión histórica se encuentre en el orden del día.

Tenemos entonces una diferenciación importante entre la historiografía de América Latina y la historiografía latinoamericana. Vemos que las preguntas con las cuales se abordan los problemas son diferentes. La historiografía latinoamericana tiende a fragmentar, a encontrar y establecer las diferencias. La historiografía sobre América Latina tiende a verla como una unidad, tanto geopolítica como cultural y social. No es que se equiparen los problemas, o las cuestiones, es que una mirada comparativa establece una cierta unidad. Se debería tender, por lo tanto, a una postura intermedia que permitiera reconocer la diversidad en la unidad. La comparación de experiencias sólo puede ser dada en cuanto a la búsqueda de una unidad, pero esto, necesariamente, se constituye en un asunto de carácter político relacionado con la construcción de una identidad latinoamericana, aunque también con el propósito último de hacer historia en este continen-

te. En este sentido debemos contemplar las necesidades fundamentales que, desde nuestra perspectiva, se le plantean a la historia latinoamericana en el futuro. Tendríamos eventualmente tres problemas históricos fundamentales: la memoria y la identidad como ausencias teóricas y metodológicas de la disciplina histórica, y la globalización, como proceso que redefine e impone nuevas necesidades al conocimiento del pasado. Estos problemas se constituyen en objetos de estudio, pero también en niveles de interpretación, de comprensión y de análisis del pasado. La circunstancia latinoamericana actual se encuentra atravesada por estos tres problemas, en donde la existencia misma se problematiza frente al tiempo y el espacio. Intentaremos, pues, tratar de hacer explícitos los nexos surgidos entre estos conceptos para comprender sus implicaciones en la historiografía futura.

LA MEMORIA Y LA POLÍTICA DEL PASADO

Una de las principales características de la historia latinoamericana ha sido la exclusión de amplios sectores sociales en la participación de la construcción histórica de las naciones. El pasado, o mejor, la política del pasado, ha marginado a los sectores populares y ha creado historias nacionales políticamente desmovilizadoras¹, en donde su participación es nula

1 Jean Chesneaux define la historia como una práctica social íntimamente ligada con la práctica del poder. En este sentido, una historia desmovilizadora es aquella que conduce a la inacción, a la pasividad, y que cede el control político del pasado al aparato ideológico del Estado. Al respecto ver: Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, México, Siglo XXI editores, 1977.

y su voz ha sido silenciada a favor de las *élites* y de la historia nacional. Tal práctica, aún hoy en día manifiesta, significa la expropiación del pasado y la negación de su conocimiento por parte de los actores sociales que han intervenido en la construcción de lo nacional. La memoria, entendida como la capacidad de conservar y actualizar informaciones pasadas, y que de acuerdo a las circunstancias sociales es reinventada constantemente², se constituye en un objeto fundamental de la historia latinoamericana. "La memoria es diversa, en cuanto que los distintos actores sociales construyen de manera diferente sus memorias, sus temporalidades, sus legitimaciones, y a partir de éstas le dan también su sentido propio al pasado en función del presente y definen sus aspiraciones identificatorias futuras"³. En este sentido, la memoria se constituye en elemento fundamental para la construcción de una interpretación del pasado que se pretenda amplia y democrática. Esto implica, de un lado, la determinación de nuevas líneas y campos de la investigación, pero también exige la incorporación de nuevas estrategias y metodologías de aprehensión del pasado, de nuevos aparatos críticos que hagan posible el empleo de nuevas fuentes, como las orales, o de la reinterpretación de las ya existentes. La dimensión histó-

rica se amplía si se considera la importancia de la inclusión de los sectores tradicionalmente silenciados, pero también se enriquece al considerar otras formas de concebir el pasado, formas donde éste no es explicable en el tiempo lineal de la cronología, no definible en el espacio abstracto de los mapas, no determinado por fechas y por hechos⁴. La historia de América Latina, la que se vive, no la que se escribe, es bastante diferente. El pasado interviene constantemente en el presente, pero también elabora el futuro. Es claro que América Latina es un continente tradicionalista, poco dado a los cambios, y aquellos que se producen se sostienen sobre estructuras que de alguna manera obedecen a la tradición: clientelas políticas, estructuras filiales y patrilocales, caudillismo, etc. En este sentido se abre una serie de temas susceptibles de ser abordados desde nuevas interpretaciones: la naturaleza del poder, la configuración y la representatividad política, pero también la estructura familiar, las relaciones sociales, la percepción de los cambios económicos, los procesos de urbanización. Igualmente, surge una serie de temas nuevos, que se constituiría en vetas de investigación que hasta el momento no han sido planteadas en la historiografía latinoamericana: los procesos de alfabetización y su influencia en

2 Sánchez Gómez, Gonzalo, "Memoria, museo y nación". En: Sánchez, Gonzalo y Wills Obregón, María Emma, comp. Museo, memoria y nación, Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado", Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000.

3 *Ibíd.*, pág. 21.

4 El interesante trabajo de Joan Rapaport. *La política de la Memoria*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2000. plantea un excelente ejemplo de las formas no occidentales de percibir el pasado, en las cuales la lógica racional no logra su inscripción en los parámetros tradicionales con que percibe la relación pasado-presente, y la dimensión espacial de ese tiempo.

las aplicaciones mnemotécnicas de la memoria, los procesos mismos de rememoración, la estructuración del pasado y su relación con el espacio geográfico, la reinterpretación constante del pasado, la funcionalidad de la historia para las clases marginadas, la naturaleza de la oralidad en las comunidades indígenas, etc.

Una cosa es evidente: con la incorporación de la memoria al proceso de recuperación del pasado se genera un proceso político, con grandes implicaciones y dimensiones sociales importantes. En este sentido, y como se verá más adelante, la historiografía latinoamericana deberá asumir un papel protagónico en la conformación de nuevos actores sociales y de nuevos paradigmas colectivos.

LA IDENTIDAD Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LO NACIONAL

Uno de los problemas fundamentales para América Latina sigue siendo el de la construcción del Estado Nacional, a pesar de que muchos lo señalen como un problema ya superado. El proceso de construcción del Estado ha estado determinado por el control y manejo de una clase dirigente que ha coincidido con las aspiraciones y valores del capitalismo, y que para la realización de sus proyectos ha construido un imaginario nacional que

excluye a la gran mayoría. La historia del Estado Nacional en América Latina es la historia de la fragmentación, de la diferenciación por oposición. Está construida sobre la exclusión. ¿Qué ha determinado la conformación de las identidades nacionales? Las historias patrias pretendieron dar forma a las naciones, sin embargo, tales historias cumplieron el papel de mitos fundacionales mal establecidos, en cuanto que la aceptación colectiva de sus premisas no es una característica generalizada. Estas historias patrias establecieron unos principios de diferenciación por oposición: Colombia *vs.* Venezuela, Ecuador *vs.* Perú, Chile *vs.* Argentina, Brasil *vs.* Paraguay, para el caso suramericano. Prácticamente todos los países centroamericanos contra sus vecinos. Esta diferenciación se construyó sobre el exaltamiento de lo aparentemente nacional, pero no como resultado de un proceso orgánico de lo social o de lo cultural. En la mayoría de los casos el Estado nacional no coincide con el territorio, los grupos étnicos y los grupos sociales se distancian, se diferencian o se superponen, el sentido de identidad se encuentra fragmentado y disuelto en la estructura política, que a su vez revierte en una condición crítica de gobernabilidad y de control político⁵. La identidad nacional, como resultado de un proceso histórico no ha sido un patrimonio heredado en los Estados latinoamericanos.

5 Sunkel, Oswaldo, "Auge, crisis y renovación del Estado: una perspectiva de largo plazo". En: revista *Foro*, no 30, abril-mayo de 1998.

El paradigma referido a "una lengua, una raza y un solo Dios", expuesto por los positivistas latinoamericanos del siglo XIX, se constituyó en el elemento fundacional de las nuevas naciones. La aparición del ciudadano, como sujeto neutro dentro de la sociedad, significó la negación sistemática de cualquier particularidad que se opusiera a la idea de lo nacional; de esta manera lo que no se aceptó se desconoció, se negó, y en muchos casos literalmente se eliminó⁶. El mito de lo nacional se superpone claramente en dos instancias: la legal/institucional y la social/cultural. En el primer sentido es claro que los Estados latinoamericanos han configurado una existencia política y territorial evidente, aunque en la mayoría de los casos, si no en todos, éstas han sido críticas y precarias. Respecto al otro sentido, podríamos afirmar que ha sido un proceso inacabado, incompleto. La identidad nacional se reduce a la existencia de colectivos que comparten organizaciones y estructuras políticas, pero que no poseen un pasado común, puesto que éste ha sido sistemáticamente silenciado. Las identidades culturales se mantienen en niveles locales, escasamente regionales, pero muy difícilmente nacionales, lo que ha conducido, entre otros factores, al fracturamiento de los tejidos sociales, al fraccionamiento de los territorios y a la diacronía en la existencia temporal. La identidad cultural, como un sistema que se relaciona con el espacio social y geográfico y con el tiempo histórico y biológi-

co, sigue siendo una experiencia meramente local. Quizá por ello, la historia debe ocuparse del proceso de reconfiguración de la identidad, dentro de un proceso de reconstrucción y de redefinición de lo nacional. Esta tarea se constituye en prioritaria y fundamental. Si la historia es un acuerdo colectivo referido al pasado, este proceso debe ocuparnos totalmente.

Ahora bien, surge la pregunta evidente ¿para qué lo nacional? Es claro que el concepto de nación, surgido de la experiencia europea, ha entrado en crisis. Pero es precisamente esta circunstancia la que nos permite repensar el concepto a partir de la experiencia latinoamericana. Lo nacional en América Latina debe implicar una relación diferente con el territorio, con la institucionalidad y con la sociedad. La reconstrucción y reelaboración de los imaginarios nacionales ha de ser una tarea fundamental de la historia latinoamericana. Quizá por todo ello, la función y la dimensión política que cobra la historia se constituye en una de sus características fundamentales hacia el futuro. La historia se convierte en el camino para llegar a la identidad. No es un proceso dado. La identidad, nuestra identidad, ha de ser reinventada por la historia. Por ello, para América Latina la historia se constituye en sí misma en una postura política. La historia debe mover a la acción, puesto que ha de ser el instrumento para conquistar aquello que ha sido negado. Este es un problema complejo,

6 Knight, Allan, "La identidad nacional: ¿mito, rasgo o molde?" En: Sánchez, Wills, *op. cit.* Puede verse también en el caso de los patagones en el sur de Argentina a finales del siglo XIX, o de las más recientes guahibidas de los llanos orientales colombianos hacia los años setenta.

ya que la historia deja de ser una disciplina intelectual, para constituirse en un instrumento a través del cual la sociedad debe ser recreada, no en el sentido de entretenimiento que hasta el momento muchos le han atribuido, sino en el de volver a ser creada. Por ello no ha de ser un ejercicio exclusivo de los intelectuales, sino que debe ser parte de una visión de mundo, de una práctica social y cotidiana de todos los individuos.

LA GLOBALIZACIÓN: FRAGMENTACIÓN O RECOMPOSICIÓN

Uno de los procesos que deberá enfrentar la historiografía latinoamericana hacia el futuro, y cuyos efectos ya se hacen evidentes, es el de la globalización. No sólo la referida a la internacionalización de los capitales y de los pactos económicos, sino también el de la dispersión social y de la reformulación de los paradigmas teóricos de la historia. En el primer término, nos enfrentamos a procesos tales como la homogeneización cultural dada por el consumo, al surgimiento de comunidades virtuales, la disolución de los movimientos sociales de carácter local, pero

también a la emergencia de nuevos actores y movimientos de carácter supranacional. En el segundo aspecto, tenemos la incorporación de teorías y de postulados producto de la posmodernidad y de la difusión de ideas en un sentido de verticalidad centro/periferia, el surgimiento de nuevos postulados teóricos y de nuevos objetos de estudio.

En cuanto al impacto de la globalización en la sociedad latinoamericana, la futura historiografía deberá ocuparse de la redefinición de muchas de las nociones tradicionales tales como movimientos sociales, clases sociales, construcciones culturales e "identitarias". Igualmente deberá tener en cuenta las nuevas dimensiones extraterritoriales de la cultura, los canales de comunicación e intercambio y las nuevas dimensiones de la política, tanto en el ámbito local como regional y nacional⁷. Respecto a la incorporación de nuevas teorías y postulados, la historia deberá asumir una postura crítica y bastante lúcida, puesto que lo que se aprecia es una disolución del sujeto de la historia —el hombre remplazado por el texto y el discurso— y de su objeto —los discursos antes que los procesos sociales—⁸.

7 El interesante artículo de Manuel Castells "Lo local y lo global: el papel de los movimientos vecinales en el nuevo orden mundial", revista *Foro*, n° 43, diciembre 2001/enero 2002, constituye una interesante perspectiva respecto a las organizaciones sociales y su papel fundamental y vital en la dimensión política local "puesto que el poder y la riqueza se articulan a nivel mundial en términos de flujos, y de flujos cada vez más abstractos, cada vez más ahistóricos, cada vez menos ligados a identidades culturales y políticas".

8 Archila, Mauricio, "¿Es aún posible la búsqueda de la verdad? Notas sobre la (nueva) historia cultural". En: *Anuario de historia social y de la Cultura*. Bogotá, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, n° 26, 1999.

La globalización, como una realidad en la cual América Latina se inscribe en nuevas dimensiones y procesos debe ser observada detenidamente, puesto que sus postulados en muchos aspectos revierten negativamente en los procesos que se han desarrollado. Ahora bien, ¿es posible mediar en los efectos de tales fenómenos? Tal vez no, pero sí es posible establecer nuevos criterios y valoraciones referidas a su impacto. Es claro que América Latina aún se debate entre la premodernidad y la modernidad, entre sistemas protocapitalistas de producción y modelos neoliberales. Sin embargo, esto no significa que se encuentre aislada y marginada, significa, quizás, que su incorporación al mundo globalizado será, en cierta medida, un proceso de ruptura, pero también de redefiniciones capitales y una posibilidad para su reinterpretación. La globalización no es sinónimo de universalización, y en ese sentido, la historiografía deberá prestar mayor atención a este proceso.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las perspectivas historiográficas señaladas se encuentran relacionadas con procesos que, consideramos, deberán te-

nerse en cuenta al futuro. La labor del historiador latinoamericano, de todas maneras, deberá vincularse con la investigación documental, con la profundización de las actuales investigaciones, y con la ampliación de su espectro de trabajo a nuevos campos de acción. De todas maneras, consideramos importante la idea de que es el presente el que determina la mirada sobre el pasado.

La memoria y la identidad se constituyen en procesos vitales y fundamentales para la historia latinoamericana. La memoria se constituye en la única herramienta que tienen los pueblos latinoamericanos para construir su propia historia. Convertirse en objeto y sujeto de la historia al mismo tiempo. La redefinición de la identidad se convierte en una premisa para asumir los retos futuros y la entrada a la historia de aquéllos que hasta el día de hoy siguen siendo marginados y excluidos. La historia para el futuro debe ser un patrimonio colectivo, democrático y social. Uno de los puntos fundamentales de este planteamiento radica en lo que podría llamarse una desacademización de la historia, y su apropiación, tanto teórica como práctica, por parte de los grupos sociales. La reescritura de la historia será el denominador común, la apropiación su efecto inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

- CHESNEAUX, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, Siglo XXI México, editores, 1977.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo, "Memoria, museo y nación". En: Sánchez, Gonzalo y Wills Obregón, María Emma, comp. *Museo, memoria y nación*, Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado", Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000.
- RAPAPPORT, Joan, *La política de la Memoria*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2000.
- SUNKEL, Oswaldo, "Auge, crisis y renovación del Estado: una perspectiva de largo plazo". En: revista *Foro*, n° 30, abril-mayo de 1998.
- KNIGHT, Allan, "La identidad nacional: ¿mito, rasgo o molde?". En: Sánchez, Wills, *op. cit.*
- CASTELLS, Manuel, *Lo local y lo global: el papel de los movimientos vecinales en el nuevo orden mundial*, revista *Foro*, n° 43, diciembre 2001/enero 2002.
- ARCHILA, Mauricio, "¿Es aún posible la búsqueda de la verdad? Notas sobre la (nueva) historia cultural". En: *Anuario de historia social y de la Cultura*. Bogotá, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, n° 26, 1999.

